

PROBLEMAS UNIVERSITARIOS (*)

La reorganización en que está empeñada la Universidad exige tener muy presente sus objetivos, contar con recursos suficientes e instalaciones adecuadas, y con la mayor dedicación posible de docentes y estudiantes.

La insuficiencia de recursos obliga a continuas gestiones ante el Poder Ejecutivo, en las que se insiste sobre la necesidad de mejorar el equipamiento de laboratorios, gabinetes y bibliotecas, reclamo que el adelanto de las ciencias vuelve cada día más apremiante. Se insiste también en el mejoramiento de las remuneraciones a profesores y personal administrativo, obrero y de servicio, las cuales no obstante aumentos concedidos, resultan inadecuadas por la continua elevación del costo de la vida. La reducida remuneración a profesores, sobre todo de materias científicas y técnicas, está produciendo efectos alarmantes. Se observa ya el éxodo de elementos de valía hacia países en los que las remuneraciones son mejores, hecho que los Rectores de las Universidades Nacionales hicieron conocer al Presidente de la Nación en varias oportunidades. El éxodo de investigadores científicos es tan grave, que el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, a fin de evitar que el país los pierda, ha resuelto acudir en ayuda de las Universidades y completar con sus fondos los sueldos de los investigadores cuyo estipendio no alcance a una cifra razonable.

(*) Discurso pronunciado por el Rector de la Universidad Nacional del Litoral en el acto de iniciación de los cursos del presente año, realizado el 4 de abril en el local de la Facultad de Ingeniería Química.

Estas pérdidas son motivo de justa inquietud porque siendo insuficiente el número de los científicos dedicados en la Argentina a la investigación, si se los pierde, pasarán muchos años antes de poder restablecer la actual situación que, por otra parte, se considera deficiente, máxime ante los propósitos de desarrollo en que el país está empeñado.

La solución de los problemas económicos de las Universidades Nacionales corresponde a los poderes públicos, pues ellas no cuentan con fondos propios. Nuestro deber, por tanto, es insistir en las gestiones. Conocida es la acción conjunta y solidaria de los Rectores de las ocho Universidades nacionales, los que actualmente están tratando de obtener para el año en curso un aumento global de presupuesto y además, para equipamiento, un crédito especial entre los proveedores de instrumentos y útiles de enseñanza, con la garantía del Poder Ejecutivo.

Es hora de que nuestros gobernantes se convenzan, como lo están los de países más adelantados, que es operación productiva la de invertir importantes sumas de dinero en la enseñanza superior para obtener buenos científicos y técnicos, porque el bienestar material y la independencia de un país, dependen en gran medida de su idoneidad. Naturalmente que para que tal inversión resulte "productiva", tanto profesores como alumnos deben ser de calidad. No se justificaría gastar en retribuir a profesores y en mantener estudiantes, carentes de capacidad y dedicación.

Si la responsabilidad en materia económica es del Gobierno, la relativa a la organización, conducción y objetivos de nuestra institución, dada la autonomía de que goza, es exclusivamente nuestra; y no tendríamos derecho a reclamar mejoras económicas, sino evidenciaríamos firmes propósitos de adecuar las actividades universitarias al ritmo y orientación que los nuevos tiempos imponen.

El progreso científico y técnico y sus consecuencias sobre las condiciones de vida, necesidades y aspiraciones de los pueblos obligan a replantear los problemas universitarios.

¿Qué enseñar, cómo enseñar y para qué enseñar?, son preguntas que nos apremian.

Se está haciendo conciencia entre los universitarios de la necesidad de elaborar una "pedagogía universitaria" que procure métodos de enseñanza y formas de organización adecuados para resolver los complejos problemas que determinan la plétora de estudiantes, la deficiente preparación y desorientación que se evidencia en muchos de los que ingresan, el mejoramiento de la enseñanza profesional para que sea más profunda y humanista, el desarrollo de la capacidad creativa de los alumnos con aptitudes y la jerarquización del título doctoral.

Para responder a este reclamo, las universidades de todos los países han creado departamentos y seminarios de pedagogía. Nuestra Universidad tiene ya su Departamento de pedagogía que está trabajando activamente en su organización básica.

El sistema de clases coloquio, reuniendo estudiantes en número reducido alrededor de un docente, está procurando en varias de nuestras Facultades una enseñanza regular con participación activa de los alumnos, con lo que se ha establecido la necesaria relación íntima entre docentes y discípulos, que una mala interpretación de la Reforma universitaria del 18 había soslayado al admitirse el ausentismo en las aulas.

Problema importante en las carreras científicas y técnicas en todos los países, es el de la actualización de los planes de estudios. El progreso científico y técnico ha ido intensificando la especialización en las carreras universitarias, pero la primacía alcanzada por la Unión Soviética en el campo de la astronáutica, indujo a los E. E. U. U. a realizar un estudio crítico de su enseñanza superior, a fin de establecer la causa de su desventaja en ese campo. Ese estudio indicó que la especialización sola no forma científicos con relevantes aptitudes creativas, por lo que se impone intensificar, simultáneamente con las especialidades, la enseñanza de las ciencias bá-

sicas (matemática, física, química) y prestar mucha atención a las investigaciones fundamentales.

Por otra parte, el cambio que la técnica está operando en la ecología del hombre, exige aumentar la adaptabilidad de la sociedad humana en las nuevas condiciones determinadas por el proceso de acelerada evolución que vivimos, y para hacerlo posible hay que reconsiderar los sistemas de educación.

Desde tiempos prehistóricos el progreso de la humanidad, en gran parte, ha dependido de la técnica. Importantes descubrimientos e inventos técnicos jalonan las diversas épocas de la historia. Nadie ignora la repercusión que tuvieron inventos como el de la rueda y el de la Imprenta, de la máquina a vapor, del aeroplano; y de descubrimientos como el de la electricidad, de la radioactividad, de la fisión y fusión nuclear, etc.

El dominio de la naturaleza por el hombre aumenta continuamente gracias al desarrollo de la tecnología, promovido por el prodigioso adelanto de los conocimientos científicos.

La ciencia se hace cada día más influyente y por eso las principales naciones están empeñadas en una competencia por sobrepasarse en el desarrollo de las investigaciones científicas y técnicas. Lástima que en ello predomine un interés bélico, pero se abriga la esperanza de que algún día triunfe la cordura y los descubrimientos, logrados febrilmente para fines bélicos, tengan una aplicación pacífica y altamente beneficiosa para la humanidad.

El avance de la tecnología requiere multiplicar especialidades en la enseñanza, y la creciente influencia y responsabilidad social de los tecnólogos obliga a dar cierto grado de formación humanista a los estudiantes de carreras técnicas. Es necesario integrar culturalmente a los alumnos universitarios mediante sistemas adaptados a los estudios que cursan. El humanismo que se quiere inculcar al técnico, además de ser un factor de cultura, de repercusión beneficiosa en la sociedad, es un instrumento útil de trabajo en las funciones de creación y dirección técnica a que ha de dedicarse. Según el Instituto de Massachussett, quien ha de administrar una empre-

sa debe unir al conocimiento profundo de las técnicas y procedimientos científicos, el estudio de las relaciones políticas y sociales.

La enseñanza técnica superior, dice *Eric Ashby* debería hacer por la civilización contemporánea lo que la enseñanza clásica tradicional hizo con tanto éxito por la civilización greco-romana. Y funda esta afirmación, en que es de particular incumbencia de los tecnólogos resolver, por medio de la educación, el problema de adaptación al nuevo clima social determinado por la tecnología moderna.

La esencia del "humanismo tecnológico", señala *Ashby*, consiste en el hábito de comprender una tecnología en su integridad. Por eso, como humanidades, aconseja enseñar al estudiante de carreras técnicas lo relativo a la actividad creadora y social del hombre y particularmente los juicios de valor sobre esas actividades (nociones de bien y de mal, de justicia, de libertad y de gobierno). Es decir, dar un fundamento e interés humanístico a las asignaturas técnicas.

Bien encarados, tanto el estudio de la ciencia pura como el de la tecnología cumplen, además de su función ilustrativa, una función formativa; pero se diferencian profundamente, porque mientras el quehacer científico puro, a fin de poder conocer las cosas y procesos tal como son, exige la eliminación del elemento subjetivo humano, para evitar lo imputable meramente al juicio individual, la tecnología, por el contrario, se ocupa de satisfacer necesidades del hombre y de la sociedad. Por ello el técnico, en su tarea, resulta vinculado a problemas humanos y debe preocuparle la consideración de los consecuencias sociales de su actividad.

La universidad, pues, no debe limitarse a formar profesionales, científicos y técnicos capaces; tiene que contribuir también a formar hombres, en un sentido integral; hombres que consideren a su profesión como un servicio social y no exclusivamente como medio de subsistencia.

Las transformaciones operadas en la sociedad por virtud del progreso alcanzado en el campo de los conocimientos y del

empleo de nuevas técnicas, han modificado las condiciones del mundo y, por consiguiente las de nuestra existencia. Esto plantea graves y urgentes problemas de cuya solución depende el equilibrio y el bienestar social. La Universidad debe estudiarlos tendiendo a dar orientaciones y métodos de acción.

La realidad circundante influye sobre la Universidad con sus necesidades y aspiraciones, suscitando su acción; y la Universidad influye sobre el medio ambiente, si cumple debidamente sus objetivos.

El concepto de limitación de posibilidades por el cual se guiaba anteriormente el hombre, es hoy reemplazado por la idea del progreso en escala ilimitada, lo que le hace entrever la conquista de un mundo mejor. Pero el hombre, en general, no se halla preparado para asumir con plena conciencia y dignidad, las responsabilidades que tal progreso le imponen en los diversos órdenes, si es que ha de ser realmente dueño y juez de su destino y no mero instrumento de sus creaciones. Para poder responder a las exigencias de esta realidad, preciso es que tenga una adecuada y correcta formación.

A la Universidad ningún problema social debe serle indiferente. A ella le corresponde el privilegio y el deber de formar a los miembros más ilustrados de la sociedad; y debe hacerlo sin descuidar ningún aspecto, procurando resultados beneficiosos y trascendentes desde los puntos de vista individual y social.

Tiene, pues, la Universidad, una función que cumplir, superior y múltiple. ¿Cómo cumplirla en un mundo en continua evolución? He aquí la pregunta que se formulan hoy los universitarios de verdad. Para las universidades latinoamericanas la tarea es más difícil, porque a sus deficiencias funcionales se agrega la amplitud y lo avanzado de sus objetivos. Al fin específico de toda institución de su género, la universidad latinoamericana agrega el de ser una escuela práctica de gobierno democrático. Bien ha dicho el profesor *Aníbal Bascuñán*, de la Universidad de Santiago de Chile, que la Universidad latinoamericana "se ha definido por la Libertad con-

tra toda forma de Opresión; por la Tolerancia contra todo Proselitismo; por la Democracia contra cualquier Totalitarismo; por la Ciencia para la Vida y no por la Vida para la Ciencia''.

Gran función, gran destino el de la Universidad Latinoamericana y por ello difícil su tarea y fuerte la oposición de los que no comparten totalmente sus objetivos. Luchar sin renunciamentos por tan nobles finalidades debe ser nuestro programa. Programa que impone serias responsabilidades a profesores y autoridades como a estudiantes y egresados, cuya acción ha de saber ajustarse a normas fundamentales de conducta con exclusión de toda violencia. El éxito dependerá de la comprensión que se alcance de los problemas a resolver, del empeño en el trabajo, del mutuo respeto, y de la medida en que eliminemos los planteos y actividades demagógicas y las sutiles, encubiertas o francas intromisiones de intereses extraños a los universitarios.

Para su integración funcional la Universidad cuenta con institutos capaces de estudiar los más diversos problemas y puede reunir las condiciones ideales para abarcar la realidad social. Una participación coordinada de los mismos tendría gran significación y trascendencia, no sólo por los resultados que se alcancen, sino porque la Universidad se integraría en el cumplimiento de sus objetivos.

Con este propósito se iniciará este año una *exploración, estudio e investigación del medio social de la provincia de Santa Fe*. La exploración estará a cargo del Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras y los datos que se obtengan, según su naturaleza, se distribuirán para su estudio entre las Facultades. Sus resultados serán luego coordinados por el Departamento de Extensión Universitaria.

Otra importante tarea del Departamento, la de *Difusión y promoción cultural*, se realizará en gran parte por medio de la radiodifusión. Santa Fe cuenta con la emisora L . T. 10, que en breve pondrá en funcionamiento un nuevo transmisor cedido sin cargo por la Secretaría de Comunicaciones de la

Nación. Y una vez sancionada la ley de radiodifusión podremos tomar posesión de la emisora L. T. 8 de Rosario, que fue cedida a la Universidad por el Gobierno de la Revolución.

La radio es el instrumento de difusión cultural más eficaz, y para su aprovechamiento se está elaborando un plan de gran envergadura.

Nos hemos referido a los objetivos de la Universidad y a la formación de profesionales, investigadores y técnicos idóneos con un profundo sentido de responsabilidad de alcances sociales.

Nos preocupa el observar la desorientación y la indiferencia reinantes en nuestro país ante importantes problemas. Y nos preocupa sobre todo la indiferencia, porque quienes están equipados pueden rectificar el rumbo, hay en ellos vocación de servicio; pero quienes sufren de indiferencia, son como hojas que movidas por los vientos se acumulan en cualquier parte.

La profunda transformación que sufre la civilización contemporánea nos demanda un cambio de actitud, lo que importa realismo, comprensión y cooperación. Realismo en los planteos para hacerlos realizables, comprensión para facilitar la acción y cooperación para alcanzar los objetivos propuestos. "Vivir no es más que tratar con el mundo" ha dicho *Ortega y Gasset* al señalar lo que subordina la condición de cada ser.

Una gran esperanza de mejoramiento individual y colectivo se cifra en la ciencia y en la técnica. En la ciencia, porque ella es fundamentalmente búsqueda de verdad mediante métodos eficaces. En la técnica, porque aumenta el poder del hombre, que bien aplicado mejoraría sus condiciones de vida. Pero se precisa, ineludiblemente, *una buena educación*; y educación es proceso de realización continua durante toda la existencia del hombre. La que corresponde a la Universidad es de principalísima importancia por la influencia que ejerce en la formación de la personalidad de los futuros profesionales y exige de todos nosotros, profesores y alumnos, en las respectivas tareas, gran fervor y coordinación de esfuerzos.

JOSUE GOLLAN